

interesante reliquia de una edad pretérita, como Cambridge o Yellowstone Park. Como un primer paso hacia este fin, hace todo lo que está a su alcance por fomentar una educación más elevada y por aumentar el número de chinos que puedan usar y apreciar el saber occidental, sin ser esclavos de las locuras occidentales.

Tres clases de educación

SE pueden distinguir tres clases de educación que subsisten una junto a otra en la China moderna. Viene en primer lugar, el viejo plan de estudios tradicional, el aprender de memoria los clásicos, sin explicación alguna en la edad temprana, seguido por un estudio más inteligente en años posteriores. Ocorre exactamente como con el tradicional estudio de los clásicos en este país, tal como existía por ejemplo en el siglo XVIII. Hombres que han pasado de los treinta, finalmente, aun cuando han adquirido una educación moderna completa, han comenzado casi todos aprendiendo a leer y a escribir en escuelas anticuadas. Tales escuelas todavía forman la inmensa mayoría y ofrecen casi toda la educación elemental que es dada. Cada niño tiene que aprender de memoria diariamente algún trozo de texto clásico y repetirlo en clase en voz alta. Como todos repiten al mismo tiempo, el barullo se vuelve ensordecedor (yo viví en Peking al lado de una de estas escuelas, así puedo hablar por experiencia). El número de gentes que tiene que aprender por estos métodos es considerable; en las grandes ciudades es tan frecuente encontrar culíes que saben leer como que no. Pero la escritura que es muy difícil (en la lengua china) es raro que se aprenda. Es probable que un cinco por ciento de la población total sea la que pueda leer y escribir.

Literatura china

LA tradicional educación clásica no fué destinada—es de suponer—a ser solamente elemental. El conjunto de literatura china es enorme y los textos más viejos, son extremadamente difíciles de comprender. Hay tarea, dentro de la tradición, para toda la laboriosidad y erudición de los más altos hombres de estudio renacentistas. El saber de esta naturaleza ha sido respetado en China por mucho tiempo. Se encuentran viejos eruditos de este tipo, con cuyas opiniones, hasta en política, se acostumbra convenir, aunque tienen la inocencia y la falta de elocuencia de los señores de otra época. Recuerdan casi, los hombres a quienes Lamb describe en su ensayo de «Oxford en vacaciones»—ilustrados, amables, sinceros, pero completamente extraviados

en el mundo moderno, que basan sus opiniones socialistas, por ejemplo, en lo que dijo sobre esto algún filósofo del siglo décimo. Los argumentos en pro y en contra del tipo de una educación más elevada de la que ellos representan, son exactamente semejantes a aquellos en pro y en contra de una educación clásica en Europa, y en ambos casos se tiene que llegar a la misma conclusión: que la existencia de especialistas vaciados en este molde del saber es sumamente deseable, pero que los cursos ordinarios para el promedio de personas educadas, debe tomar más en cuenta las necesidades modernas, instruir más en ciencia, lenguas vivas y relaciones internacionales contemporáneas. Esta es la mira de todos los educadores y reformadores en China, según he podido averiguar.

La segunda forma de educación superior en China es aquella iniciada por los misioneros y ahora casi enteramente en manos de los norteamericanos. Como todos saben, la posición norteamericana en la educación china fué adquirida gracias a la indemnización Boxer. La mayor parte de las Potencias, en aquel momento, a creer sus propias informaciones, sólo reclamaron una suma que representara las pérdidas y daños efectivos, pero los americanos pidieron (y obtuvieron) una suma mucho más grande, de la cual generosamente dedicaron el excedente a la educación de estudiantes chinos en universidades chinas y americanas. Este paso se ha justificado ampliamente, política y comercialmente; en China aumenta cada día el número de puestos dados a hombres que están bajo la influencia americana y a quienes se ha enseñado a creer que la América es la única amiga verdadera de la China entre las grandes potencias. Esta posición se ha robustecido—sin duda—con los intereses encontrados de Norte América y el Japón, ya que el odio al Japón es universal e intenso entre todos los chinos educados. El francés se ha dado cuenta de las ventajas que los Estados Unidos consiguen a través de la educación y está tratando de seguir los pasos de los norteamericanos. Hay manifestaciones de que el inglés se puede dar cuenta algún día de la situación, pero probablemente cuando sea demasiado tarde para llevar a cabo algo efectivo. No vamos a insistir más,—sin embargo—sobre estas cues-

tionen políticas, sino que volvemos a la labor puramente educacional de los americanos.

Podemos tomar como típico en la obra americana, tres instituciones de las cuales vi una parte: el Colegio de Tsing-Hua (a unas diez millas de Peking). El Colegio de la Unión Médica de Peking (en conexión con el Hospital Rockefeller) y la llamada Universidad de Peking.

El colegio de Tsing-Hua, deliciosamente situado al pie de las colinas Occidentales, con un número suficiente de sólidos y hermosos edificios, de buen estilo americano, debe enteramente su existencia al dinero de la indemnización Boxer. Tiene un ambiente exactamente como el de una pequeña universidad norteamericana, y un presidente (chino) que es una reproducción casi perfecta del presidente de un colegio norteamericano. Los profesores son, unos, norteamericanos, otros, chinos educados en Norte América y allí se tiende cada vez más a los últimos. Apenas se traspasa el umbral, se siente la presencia de todas las virtudes generalmente ausentes de China: aseo, puntualidad, exactitud, eficiencia. No tuve oportunidad de juzgar la enseñanza, pero todo lo que vi me hizo pensar que la instrucción era completa y buena.

Un gran mérito que pertenece generalmente a las instituciones norteamericanas, es que se capacita a los estudiantes para aprender el inglés. El idioma chino difiere tan profundamente de los europeos, que aun con las más correctas traducciones, un estudiante que sólo sabe el chino, no puede comprender las ideas europeas; por lo tanto, el conocimiento de algunas lenguas europeas es esencial y el inglés es la más familiar y útil en el Lejano Oriente.

Los estudiantes en Tsing-Hua aprenden matemáticas y ciencia y filosofía, en una palabra, casi todo lo que se enseña comunmente en las universidades. Muchos de ellos, entre los mejores, van después a Norte América, donde reciben el grado de doctores. A su regreso se hacen profesores o empleados públicos. Es indudable que contribuyen grandemente al progreso de su país, con eficiencia, honradez e inteligencia técnica.

El Hospital Rockefeller es un edificio grande y conspicuo, que representa un intento de combinar la belleza china con las exigencias utilitarias de Europa. El ensayo es digno de encomio, aunque no del todo afortunado. Los techos verdes son completamente chinos, pero las paredes y ventanas son europeas. El hospital posee todos los aparatos científicos más modernos, pero con la tendencia monopolizadora de la Standard Oil Company, y rehusa el uso de sus instrumentos a quien no tiene conexiones con el hospital.

Juan Dueñas Mendoza

ofrece letras de toda clase de canciones

===== DIRECCION =====

BARRIO DE LA SOLEDAD